SUGERENCIAS PARA MEMORIZAR ESTOS VERSICULOS:

Comienza con el primero, 1 Juan 5:11-12. Léelo varias veces para que lo comprendas en todo lo que significa. Después, divídelo en frases completas. Memoriza la cita bíblica y la primera frase. Luego añade la segunda frase, y luego la tercera, etc. Cada vez que lo hagas, repite el tema y la cita bíblica antes y después del versículo. Hacerlo de esta manera impedirá que después se te dificulta recordar dónde se encuentra el pasaje.

Cuando puedas repetir el primer versículo, comienza con el segundo, usando el mismo procedimiento y repasa el primero. Cuando puedas repetir los dos sin equivocarte, comienza con el tercero, y así sucesivamente.

El secreto para dominar estos pasajes es REPASARLOS. Por esta razón, cada día al comenzar con un nuevo versículo, repasa los anteriores. Una de las mejores maneras para llevar esto a cabo es anotándolos en una libreta que lleves contigo a todos lados y que los repases cuando tengas algún momento libre.

Después de haber memorizado estos versículos y de haberlos aplicado a tu vida, habrás descubierto la bendición y fortaleza que se obtienen al guardar la Palabra de Dios en tu corazón. Puedes continuar con una memorización sistemática de la Escritura que te ayudará a crecer en tu vida cristiana, comprando el Sistema Tópico de Memorización de LOS NAVEGANTES.

www.LosNavegantes.net

COMENZANDO CON CRISTO

This translation is produced by written agreement with and permission from NavPress, a division of The Navigators, Colorado Springs, Colorado, U.S.A.

Originally published in English as ***Beginning with Christ***, copyright 1980 by The Navigators. All rights reserved including this translation.

todos los derechos reservados

www.LosNavegantes.net

San Juan 1:12 declara: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.* Unida a esta maravillosa verdad está la siguiente promesa para los que han puesto su fe en Jesucristo: *He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo* (Apocalipsis 3:20).

Si puedes afirmar con toda sinceridad que has recibido a Jesucristo como tu Salvador personal, de acuerdo con los versículos arriba mencionados, tú has sido hecho hijo de Dios, en quien Jesucristo ha venido a morar.

Es un hecho que mucha gente comete el error de medir la certeza de su salvación por medio de sus sentimientos. ¡No cometas tú este trágico error! Cree en Dios y en Su Palabra: *Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna* (1 Juan 5:13).

Es imposible que en el pequeño espacio de este folleto podemos describir en detalle los resultados tan maravillosos que sucedieron en el momento en que recibiste a Cristo. Por ejemplo, un niño nace en un hogar opulento, y tiene padres tiernos, hermanos y hermanas, casas y terrenos, etc. Sin embargo, no es necesario que se le informe acerca de todas estas bendiciones en el día de su nacimiento. Primero, hay que ocuparse en atender asuntos más importantes: Necesita protección; pues ha nacido en un mundo cuyo ambiente le es hostil. Mientras esté en el hospital, ha de ser tomado con guantes estériles y se le debe proteger del mundo exterior para evitar que sea víctima de las miríadas de gérmenes que lo pueden contagiar. El conocimiento de tales enemigos de la salud es lo que hace a los doctores y enfermeras tomar las medidas necesarias para proteger esa preciosa y nueva vida.

De igual manera se puede aplicar esto a tu propio caso. Ahora tú te has convertido en hijo de Dios. Has nacido dentro de Su familia como un bebé espiritual, y hay que darte un trato muy similar al mencionado anteriormente. Éste es un momento muy importante en tu vida. Por esta razón, deseamos compartir contigo unas cuantas verdades que, aunque sean muy sencillas, te fortalecerán y te prepararán para ganar

perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9).

Confesar un pecado es descubrirlo delante de Dios, llamándolo precisamente como Dios lo llama. En la confesión va implicado el deseo de abandonar la práctica de tal pecado (Prov. 28:13). Dios no sólo promete perdonarnos, sino también limpiarnos. ¡Qué provisión tan maravillosa!

LA SEGURIDAD DE LA DIRECCIÓN

Los cuatro puntos anteriores acerca de tu seguridad en Cristo, son para ayudarte a hacer frente a los ataques de Satanás. Sin embargo, el quinto versículo que vas a memorizar tiene un propósito diferente. Es posible que tengas inquietudes acerca del futuro, y que te preguntes cómo va a realizarse esta nueva vida que ahora tienes. ¿Cuál será la voluntad de Dios para mí? ¿Me guiará Él realmente? El pasaje siguiente te dará ***La Seguridad de la Dirección***: *Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas* (Proverbios 3:5-6).

Dios ha prometido guiar y dirigir tus pasos cuando confíes en Él completamente. Memoriza y aplica a tu vida esta porción de la Escritura y seguramente experimentarás Su guía en todo momento.

LA SEGURIDAD DE LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

Otro ataque puede aparecer en tu lucha diaria. Tal vez Satanás te susurre al corazón: "Muy bien, tienes vida eterna, pero no eres más que un débil fracasado; siempre has sido así". Traerá a tu memoria aquel pecado que durante años de tu vida llegó a oprimirte. Te señalará aquello de lo que estás muy consciente, diciéndote: "Eres muy débil. Esta tentación en particular no la podrás resistir. Quizá resistirás otras, pero ésta no".

¿Cómo le contestarás? ¿Razonarás con él? ¿Tratarás de establecer tus propios argumentos? ¿Vas a ir corriendo a preguntar a esta o aquella persona cuál es su opinión al respecto? ¿O acudirás a la Palabra invencible? Este tercer versículo, de 1 Corintios 10:13, es el adecuado para hacer frente a este ataque del diablo. *No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar* (1 Corintios 10:13).

Así se obtiene ***La Seguridad de la Victoria***. Dios promete victoria y ésta te pertenece, ya que eres Su hijo. Cree en esta promesa maravillosa y verás que las cosas imposibles para los hombres son posibles para Dios. Te conmoverá ver que las cadenas de los hábitos que durante tanto tiempo te ataron, pueden romperse por medio de Su poderosa fuerza. Memoriza este versículo y escríbelo en tu corazón.

LA SEGURIDAD DEL PERDÓN

Esto nos lleva al siguiente ataque. Aunque la victoria es tuya por derecho, puedes caer en cualquier momento. El pecado puede sorprenderte en el momento que menos te lo esperas, e inmediatamente tu enemigo pondrá manos a la obra, diciendo: "¡Ajá! ¡Caíste! ¿Y dices que eres cristiano? Los verdaderos cristianos no hacen esas cosas".

No obstante, Dios en su Palabra ha hecho provisión para los fracasos de Sus hijos. El cuarto versículo para memorizar habla de ***La Seguridad del Perdón***: *Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para*

las batallas que te esperan. Estas verdades te guardarán de los ataques de Satanás.

En 1 Pedro 2:2 leemos: *Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación*. Y en Hechos 20:32: *Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados*. La Palabra de Dios será tu alimento espiritual, el cual te hará crecer por medio de la fe. Si ya tienes una Biblia, ¡estupendo! Si no, consigue una de inmediato y comienza a leerla fielmente todos los días. Es importantísimo que dediques tiempo, preferiblemente en las mañanas, para leer y estudiar la Palabra de Dios y para orar.

Seamos ahora más específicos en lo que se refiere a cómo puedes alimentarte de la Palabra de Dios. En el Salmo 119, en los versículos 9 y 11, leemos: *¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra*. Luego, el Salmista habla al Señor diciéndole: *En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra Ti.* Te exhortamos a guardar Su Palabra en tu corazón, memorizándola. Cada una de las lecciones siguientes tituladas "*Seguridad de"* incluyen una porción de la Escritura, las cuales puedes comenzar a memorizar.

Hasta aquí, solamente te hemos hablado de tu alimento espiritual. Ahora necesitamos tomar en consideración a un nuevo enemigo con el cual te vas a enfrentar. Lo más probable es que Satanás no te haya atacado en forma particular antes de que confiaras en Cristo, pero ahora sabe que has tomado la decisión que a él más le molesta: Has abandonado su pandilla, y te has unido a las filas de aquéllos que creen y confían en el Hijo de Dios. Ya no estás bajo el dominio de Satanás, sino que ahora perteneces a Aquél que te compró y pagó un precio por ti. Ese precio fue Su sangre derramada en la cruz.

Puedes estar seguro de que Satanás tratará de meterte en problemas. Sus ataques vienen en muchas formas distintas. Ha llegado el momento en que debemos explicarte acerca de algunas de las formas más comunes que Satanás emplea para atacarnos. Además, queremos que sepas que te vamos a ayudar, para que tú aprendas cómo resistir estos ataques en forma victoriosa. Solamente podemos vencerle usando las

armas que Dios ha provisto. Efesios 6:17 dice: *Y tomad... la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.*

La Palabra de Dios no es solamente la espada del Espíritu, sino que es también el medio a través del cual la fe se vuelve un escudo que nos ayudará a apagar los dardos de fuego del maligno (Romanos 10:17, Efesios 6:16). La Palabra de Dios es, entonces, nuestra arma de defensa y nuestra arma de ataque.

Considera el ejemplo de nuestro Señor cuando fue tentado tres veces en el desierto y venció al enemigo con la Escritura diciendo: *Escrito está* (Mateo 4:4-10). Si Cristo consideró necesario enfrentar a Satanás de esta manera, cuánto más nosotros necesitamos esta poderosa arma: la Palabra de Dios. Cuánto más hemos de estar preparados para responder a los ataques de Satanás diciendo: "Escrito está..." o, "Así ha dicho el Señor..."

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

Los cinco versículos de la Escritura que hemos sugerido para memorización han sido escogidos con objeto de equiparte contra los primeros ataques del enemigo. Su primer ataque consiste en arrojar dudas sobre la realidad del trabajo que Dios ha hecho en tu corazón. Y, aunque no vas a oír su voz, el murmurará a tu corazón: "No pensarás realmente que eres salvo y que tus pecados han sido perdonados simplemente por que creíste y recibiste a Cristo. Seguramente eso no es suficiente".

¿Cuál será tu respuesta a esto? Tu única esperanza para resistir tal ataque es acudir a la Palabra de Dios. ¿Qué dice Dios al respecto? ¡Eso es lo importante! De modo que el primer pasaje para memorizar se titula ***La Seguridad de la Salvación*** y dice: *Y éste es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida* (1 Juan 5:11-12).

Cuando este pasaje quede bien afirmado en tu corazón, de modo que lo puedas emplear cada vez que se presente la duda al correr de los

días — y, cuando basándote en este testimonio, la Palabra escrita de Dios, estés plenamente convencido de que ahora tienes al Señor Jesucristo, y con Él, la vida eterna — habrás triunfado en una de las primeras pruebas. Este ataque puede repetirse, pero ahora tienes la Palabra de Dios en tu corazón (memorizada), con la cual podrás hacerle frente a la tentación.

LA SEGURIDAD DE LA ORACIÓN CONTESTADA

Otro ataque de Satanás puede ser el hacerte dudar acerca de la eficacia de la oración. Te murmurará al oído: "¿Realmente crees que Dios está personalmente interesado en ti? Dios está muy lejos y muy ocupado con cosas mucho más importantes. No creas que Él va a escuchar tus oraciones, y mucho menos a contestarlas".

Ahora que Jesucristo es tu Salvador y Señor, tienes el singular privilegio de poder hablar directamente con Dios a través de Él. Dios quiere que vengas confiadamente a Su presencia (Hebreos 4:16), para conversar con Él de cualquier cosa (Filipenses 4:6). Dios está muy interesado en ti y en tus necesidades. En el siguiente versículo, el Señor nos da ***La Seguridad de la Oración Contestada***: *Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido* (Juan 16:24).

Jesús no dijo que sus discípulos nunca antes hubieran pedido algo a Dios. Tú mismo probablemente has pedido muchas veces, especialmente cuando te encontrabas en problemas. Lo que Él dijo fue: "Ahora pueden pedir en mi nombre." Ahora tú también puedes pedir en el nombre de Jesús, porque eres parte de Su familia. Pedir en Su nombre es pedir confiando en Su autoridad y en Sus méritos. De la misma manera que el Padre contestó las oraciones de Jesús (Juan 11:42), contestará también las tuyas cuando ores en el nombre de Cristo. Dios se gozará en contestar tu petición y suplir tus necesidades. Memoriza esta hermosa promesa, aplica a tu vida la verdad que encierra, y experimenta el júbilo de la oración contestada.